ANTES QVE TODO ES MI AMIGO.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Don Lope.
Gabilàn.
Don Felix.
Don Carlos.
Doña Iſabèl, ſu hermana.
Don Juan.
Doña Leonor, ſu hija.
Niſe, criada.
Vna ronda.
Tres embozados.

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Salen Don Lope, y Gabilàn.

Lop. Què, ſeguiſte la carroza?
Gab. Segui el carro de explendor,
que obſcureciendo los rayos
del mas lucido farol,
pudiera con lo febeo
deſpeñar otro Faeton.
Lop. Sabes la caſa? *Gab.* Què es caſa?
poco te debe el amor,
porque aunque es caſa ſu caſa,
ferà eſcaſa la atencion,
que no conozca que el Cielo
ſiempre es la caſa del Sol.
Lop. Loco eſtàs. *Gab.* No ſerà mucho,
ſi andamos juntos los dos;
mas yo por concomitancia.
Lop. Bien bufoneas: y yo?
Gab. Siendo por naturaleza,
mira qual ſerà peor.
Lop. En fin, la ſeguiſte? *Gab.* Si.
Lop. Llegaſte à ſu esfera? *Gab.* No.
Lop. Pues porquè me eſtàs canſando
con tu necia locucion,
ſobre ſi es caſa ſu caſa,
ſi es eſcaſa de favor?
Gab. Tan preſto quieres finezas?
Lop. Preſto te parecen dos
meſes de galanteo,
con la duda en que oy eſtoy?
Gab. Preſto, y muy preſto, porque
aquel que preſto alcanzò,
dizes que harà de lo amado
preſta deſeſtimacion:
quien mas ſirve, mas merece
en eſtas coſas, ſeñor.
Lop. Engañaſte, porque ſiempre
el que luego no agradò,
ſeràn todos ſus deſvelos
finezas ſin galardon;
que el merito, Gabilàn,

A eſtà

està en la confrontacion.
Gab. Està bien: mas si essa dama,
de quien eres girasol,
la formas deydad celeste,
como quieres en rigor,
que se facilite humana,
quien tantas dichas logrò?
Lop. Por ello mismo. *Gab.* Por esso?
Lop. Escuchame la razon;
porquè presumes que tiene
esse luminar mayor
deydad de la quarta esfera,
en lo hermoso perfeccion?
Gab. Porquè? *Lop.* Porque es liberal:
luego, pues si le faltò
à essa dama esse atributo,
en lo imperfecto incurriò.
Gab. Esso es licito en suceder.
Lop. Lo licito quiero yo;
mas vamos à lo que importa:
y dime, si permitiò
mas alivio à mi desvelo,
que el que hasta aqui mereciò?
Gab. No sè como te lo diga.
Lop. Dime, Gabilàn, te hablò?
Gab. Mas tierna que vna lechuga.
Lop. Què civil comparacion!
necio, ignorante, atrevido,
no hallastes otra peor?
Gab. No te espantes, y repara
(aquesta es buena ocasion
para mejorar de cenas)
que tan hecho à ellas estoy,
por ser en efecto mi
noturna manducacion,
que ayer tarde, cuydadoso
de ir à saber de Leonor,
me dixiste, què hora es?
aviendo dado el relox,
y por dezir son las tres,
te dixe lechugas son.
Lop. Què necio estàs! *Gab.* En efecto,
la criada me llamò,
haziendo atabal la mano;
y dixe, atabales oy?
que me maten si no ay Bulas:
bien dezis, me respondiò
tu dueño, y daràsle aqueste,
Gabilàn, à tu señor.
Mas al coger el papel,
tan ciego mi sèr quedò,
viendo que la mano era
del papel emulacion,
que la cogi de la mano;
mas como senti el calor,
le dixe, la culpa tiene
la nieve que me negò,
aunque contra los efectos
mentida nieve sois vos.
Lop. Como te atreviste, infame?
Gab. Luego lo crees? *Lop.* Pues no?
Gab. No te disgustes, que aquesto
fue con la imaginacion.
Lop. Gabilàn, en essa mano,
papel de mi corazon,
tengo escritos mis desvelos,
mis suspiros, mi passion,
mis ansias, y mis cuydados,
mira quan dichoso soy.
Gab. Haz cuenta que no lo eres.
Lop. Porquè? *Gab.* Porque serà error
escri bir en papel, que
consume lo que escribiò,
que siendo de nieve, y fuego,
no ay duda en esto, señor.
Lop. Dexate de disparates,
y dame el papel. *Gab.* Por Dios,
que entiend o que se ha perdido.
Lop. Buscalo en las faltriqueras,
villano, y si no le hallas,
hallaràs tu muerte oy
en esta daga. *Gab.* Detente,
que joya de tal valor,
no pide poco cuydado. *Dale vn papel.*
Lop. Quien tuvo mayor ventura!
Gab. Y mis albricias? què error!
Lop. Yo te perdono el disgusto.
Gab. Y el susto tiene perdon?

pero tu me las daràs,
porque falta lo mejor.
Lop. Què falta? *Gab.* Allà lo veredes,
como à Grages, digo yo.
Lop. Quien sirve para agradar,
nunca de agradar dexò,
quando en acertarlo à hazer,
ha librado el galardon.
Señor Don Lope, este acierto
està conocido en vos,
porque os espero à la noche:
no os digo mas desto; à Dios.

Habla aparte con Gabilàn, y sale Don Carlos.

Carl. O, quanto vn rezelo inquieta!
y es tan proprio su rigor,
que no ay amor sin rezelo,
ni rezelo sin amor;
no es el que me trae assi
tan ciego, y sin ocasion,
que no viesse, que vn papel
à vn hombre le diò Leonor,
y que con Nise, despues
con orden suya hablò;
determinème à seguirle,
y he llegado à donde estoy,
mirando que ya no es
de rezelo mi dolor,
pues es pena, infierno, embidia,
rabia, y desesperacion,
por no dezir que son zelos,
que es la desdicha mayor.
Lop. Acertaràs con la casa?
Gab. A ojos ciegos, y por Dios,
que en vn sancti, amen, te lleve;
que es ligero postillon,
que de pe à pa, y dos por tres
de las señas me informò;
y al dezirme dos por tres,
presumi que me engañò.
Lop. Como? *Gab.* Porque dos por tres,
à quien no engañan, señor?
Lop. Vn vestido te prometo.
Gab. O, felice portador!
vivas los años del Fenix,
si ya los Nestoreos no.
Carl. Los discursos de vn rezelo,
què ciegos discursos son!
ha Leonor, en què me pone
tu terrible condicion!
mas si eres muger, porquè
me quexo de tu rigor?
gente viene, y para que
no malogre mi intencion,
quiero llegar: Cavallero?
Gab. Què presto le conociò!
Lop. Què mandais?
Car. Aquesta noche,
con la fè de que lo sois,
junto à San Diego os aguardo.
Lop. A mi? *Carl.* Si.
Allà lo sabreis, y aqui
lo supierais, quando no
huviera quien lo estorvasse,
que es mi duelo tan feroz,
que no permite que aya
mas testigos que los dos. *Vase.*
Lop. Què esto me suceda!
dudando la causa estoy,
porque soy dichoso, quando
apenas dichoso soy.
Aquesta noche me espera
mi dama, y en conclusion,
tambien este desafio,
pierdo el vèrla si à èl voy:
si voy à vèr à mi dama,
corre riesgo mi opinion:
perdone mi dama, pues
serà mas hidalga accion
ser puntual con el duelo,
que fino con el amor.
Gab. Llevas broquel?
Lop. Què preguntas?
Gab. Digolo, porque es mejor
llevar contigo vn zis, zas,
que a tantos la muerte diò.
Lop. El Donayre, Gabilàn,
solo es bueno en la ocasion.

Ruido de espadas dentro, y diga Don Felix.

Fel. Poco importa que seais tres,
quando es tanto mi valor.
Lop. Què ruido es este?
Gab. De espadas
la estàn jugando por Dios,
en quatro, y tres contra vno.
Lop. Ayudemosle los dos. *Salen.*
Gab. Para poderte ensayar,
aquesta es buena ocasion.

Salen tres acuchillando à Don Felix, y ponense à su lado Don Lope, y Gabilàn.

Lop. Ya teneis à vuestro lado
vn amigo. *Gab.* Acaso yo
me quedo mondando nisperos?
què desgraciado que soy!
Lop. Huid, cobardes.

Metenlos à cuchilladas, y Don Lope detenga à Don Felix, que los quiere seguir.

Què hazeis? *Fel.* Seguirlos.
Lop. Es grande error;
dexadlos huir, pues nunca
al que huye se alcanzò.
Fel. Pero esperad, Don Lope;
en aquesta tierra vos,
sin avisarme primero?
Lop. Amigo Don Felix, no
no os admire, si Sevilla
es vn caos de confusion.
Fel. Antes no tuvisteis tiempo?
Lop. Dos meses ha que aqui estoy,
y antes no fuera possible,
que vn lance se me ofreciò,
que aunque lo quisiera hazer,
lugar de hazerlo no diò;
y como vos me escrivisteis
que ibais à Badajoz,
os juzgava ya en la guerra.
Fel. Aquessa es flaca razon;
pero abrazadme; porque
à vn tiempo valor, y amor
reciprocamente paguen
amistad, y obligacion.
Lop. En todo, amigo Don Felix,
os tengo de ser deudor,
reparad, que es tyranìa
obligar sin galardon,
y dezid, què lance fue este?
Fel. No sè que os diga, por Dios;
anoche fui à vèr vn Angel,
en quien el Cielo cifrò
con el donayre de feas,
hermosura, y discrecion;
y estando logrando dichas,
por lo escaso de vn balcon,
llegaron dos embozados
à estorvarlo; pero yo
con la espada castiguè
su necia resolucion:
desembarazè la calle,
y estando libre bolviò
mi afecto à seguir las dichas,
que en tal acierto logrò,
que era mi imàn su belleza,
mi norte su perfeccion,
mi sol su rara hermosura;
y assi, con tan grave vnion
fue preciso que yo fuesse
metal, piedra, y girasol.
Con este nuevo ruido
su casa se alborotò,
y por desmentir indicios,
tambien la rexa dexò;
y como estava entendiendo
(por ser tal su resplandor)
que no era de noche, pues
de luzes iluminò
su assistencia, mis sentidos,
lo dudè hasta que faltò.
En fin, yo no conocì
à ninguno de los dos,
y para que sean aquestos,
solo tengo esta razon.
Mas pues vos aveis llegado
en tan felize ocasion,
en nuestra amistad fiado,
me

me aveis de hazer vn favor,
que vida, y gusto me importa.
Lop. Si sabeis quan vuestro soy,
porquè agraviais mi amistad
con aquesta prevencion?
Fel. Pues Don Lope, aquesta noche
en aqueste empeño estoy,
yo he de ir à vèr à mi dama,
si no me acompañais vos,
no tengo de quien fiarme,
porque por esta razon,
por la puerta de vn jardin
tiene de lograr mi amor
aquesta dicha, y en ella
estareis hasta que yo
salga, para que pueda
sossegarse el corazon.
Lop. Valgame Dios, què de empeños
se me han ofrecido oy, *ap.*
para quedar bien con todos!
dudando la forma estoy.
Fel. Advertid mas, que si pierdo,
Don Lope, aquesta ocasion,
no la lograrè tan presto.
Lop. Mayor aprieto por Dios. *ap.*
Fel. Què dezis? *Lop.* No sè que diga, *ap.*
si falto à mi presumpcion.
Fel. q̃ me respondeis? *Lop.* Yo hallo, *ap.*
que con tal aprieto son
las leyes de la amistad,
que prefieren en rigor
por el duelo del amigo,
por grave à la propria accion:
esto supuesto, primero
serà mi amigo, que yo.
Y asi, mas quiero que quede
quexosa mi presuncion,
con sentimientos mi dama,
y con dudas mi opinion,
por acudir à mi amigo;
pues es empeño mayor,
que despues verè à mi dama,
y à quien me desafiò.
Fel. Parece que lo dudais?
Lop. Què es dudar? deseando estoy
que en trasportines de plata
recoja su luz el Sol,
porque logreis la belleza
del que en vos amaneciò.
Gab. Si para abrazarte ofrece
esse discurso ocasion,
da licencia que lo haga.
Fel. Gabilan, guardete Dios.

Vanse, y salen por vna puerta Leonor, y Nise, y por otra Don Carlos, è Isabèl con manto.

Leon. Isabèl, este favor
le tengo à gran novedad,
mal pagas mi voluntad;
poco te debe mi amor;
aunque yerro puede ser
segun te olvidas, y asi
este acierto para mi,
por yerro puedo tener,
y en dicha tan singular,
quiero pedirte amorosa,
si yerros me hazen dichosa;
no seas avàra en errar;
que aunque sea impropio en ti,
no ofendes à tu valor,
si el que para ti es error,
es acierto para mi.
Isab. Leonor, bien puedes creer,
que si tengo de advertirte,
todo lo que no es servirte,
acierto no puede ser.
Pero, amiga, què estudiosa
que fundas tu sinrazon,
quando la mesma razon
me puedes tener quexosa;
aunque no, que el pensamiento
aquessa razon agrada
la dicha de ser buscada,
solicitando el contento.
Y asi, en essa alegacia,
hermosa Leonor, advierte,
que lo que estuve sin vèrte,
estuve sin alegria.

Leo. Señor Don Carlos? *Car.* Señora.
Leo. Sin hablarme? què teneis?
Car. Tengo, porque no teneis,
lo que tiene el que os adora.
Leon. Pues hazeis mal en tener
lo que vuestro pecho esmalta,
que tener lo que à otro falta,
solo es para el mercader.
Carl. Yo lo soy de amor. *Leo.* Y grave
es el genero à mi vèr;
quien le huviere menester,
que os lo pague, y os lo alabe.
Carl. Vos me debeis gran partida.
Leon. Pues aveismela vendido?
Car. Os la di. *Leo.* Si dada ha sido,
no os canseis, por vuestra vida.
Carl. Nunca mi dicha logrò;
en que mi amor conocierais:
si vos me correspondierais,
què hiziera en amaros yo?
Isabèl, de zelos muero,
aqui quedas con Leonor,
encarecela mi amor,
pues sabes quanto la quiero;
zelo, y rezelo es rigor,
rezelo es dos vezes zelo,
del honor es mi rezelo,
si los zelos de Leonor
de sentimiento no soy
el que solia, y assi
ambos me apartan de aqui,
à satisfacerlos voy. *Vase.*
Leo. Guarda aquesse manto, Nise,
que esta noche no se ha de ir.
Nis. Albricias puedo pedir
de sucesso tan felize.
Vase, y lleva el manto de Isabèl.
Isab. Sea parte, Leonor, aqui,
el favor que de ti gano,
à que quieras à mi hermano;
haz esto, amiga, por mi.
Leo. El amor, Isabèl mia,
es del animo passion;
assentada esta razon,
dexa, pues, essa porfia,
y vamos à lo que importa:
què disgusto me escriviste,
que con tu hermano tuviste?
Isab. Ha Leonor, mi dicha es corta!
yo tengo vn inquieto ardor,
que yela al passo que enciende,
no sè què, que no se entiende,
y por no cansarte, amor.
Leon. Essa fiebre tan fatal
es vnitiva virtud,
y si es amor inquietud,
yo tengo tu mismo mal.
Isab. Aunque su fatiga alcanzo,
y està de mi conocida,
como soy correspondida,
es mi inquietud mi descanso.
A noche, pues, que el sentido
lograva aciertos del gusto,
alli se ofreciò vn disgusto,
y mi hermano lo ha sabido.
Mandò luego en esta calma,
que todas las puertas cierre;
mas què importa que èl las cierre,
si no cierra las del alma?
Pedile en mi amor constante,
que me traxesse (ay de mi!)
tanto para vèrte à ti,
como para vèr mi amante.
Y confiada de ti,
si mi afecto le merece,
que por tu jardin me viesse,
luego al punto le escrivi.
Y assi esta noche ha de estàr
Nise con este cuydado,
y perdoname el enfado,
pues sabes lo que es amar.
Leon. De huesped la ley afable
es dar gusto, y no es disgusto,
aunque la del proprio gusto
aya de ser inviolable.
Y para que eches de vèr,
que en esto à mi me prefiera,
esta es la noche primera,
que

que à mi dueño avia de vèr.
Y sin que repare (ay Dios!)
que es de mis dichas el fin,
si por el mismo jardin
vienen à vn tiempo los dos;
pero mi padre ha llegado,
yo le voy à recibir.

Llega al paño, y sale Don Juan, viejo, su padre.

Iuan. Aunque al campo avia de ir,
ya, señora, lo he dexado
para mañana, porque
fuera inadvertencia crassa,
que estando el Sol en mi casa,
fuera de mi casa estè.

Isab. De esse favor el crisol
manifiesta su luz bella,
que estando Leonor en ella,
nunca en ella falta el Sol.

Leon. En tù lucido arrebol,
de quien forma el Sol querella,
pues no puedo ser estrella,
basta que sea girasol.

Iua. Como estais? *Isab.* Vuestro favor
me dà nueva vida, y sèr,
y mas los haze crecer
los que me haze Leonor.

Iuan. Bien os podeis persuadir,
que por diferentes modos
en aquesta casa todos
os deseamos servir.

Quitase el sombrero.

Y aora en estas acciones,
dad licencia, y perdonad,
porque mi cansada edad
està llena de pensiones.

Leo. No tu cuydado te aflija, *ap. à Isab.*
que avisar à Nise voy.

Iuan. O què dichoso que soy
en tener tan buena hija!
Leonor, no dexes tu amiga.

Isab. Si de mi esperanza es puerto
serviros, aqueste acierto
dexad, que assi lo consiga.

Vanse acompañando à Don Juan, y salen Don Lope, Don Felix, y Gabilàn de noche.

Fel. Hallome tan obligado,
Don Lope, à vuestras finezas.

Lop. Don Felix, no prodigais,
que es acudir à la deuda
de amigo, y pagar lo mucho
que debo à vuestra grandeza.

Fel. En muy poco os he servido,
si bien el obrar pudiera
medirse con el efecto,
creed, que la paga fuera
igual aquestos favores,
que me ponen en tan nueva
obligacion, que el cuydado,
ya otra cosa no desea
que satisfazer, si puede,
parte de tan grande deuda.
Mas dexèmos cumplimientos,
que la amistad averguenza,
y contadme, si gustais,
en inter que damos buelta
à la calle de mi dama,
aquel disgusto, ò pendencia,
que os obligò à que dexasseis
vuestra casa, y vuestra tierra.

Lop. Para mejor ocasion,
quiero dexar mis tragedias,
que quando vamos al gusto,
que vuestro pecho celebra,
no serà bien malograr
lo felize que os espera,
ni aun trayendo à la memoria
cosa que pueda dar pena,
porque no es entibiar el gusto,
antes acordarse della.
Y assi, inter que se haze hora,
pues esperar aora es fuerza,
quiero salir de vna duda,
que es de vn amigo propuesta,
sobre vn duelo, porque yo
no determinè absolverla,
hasta averla consultado

con quien mejor voto tenga.
Y pues, amigo Don Felix,
estais tan bien en qualquiera,
me direis lo que sentis,
para que dè la respuesta.
Fel. Aunque vuestro parecer
siempre ha de tener mas fuerza,
porque militan à vn tiempo
en vos, valor, y nobleza;
assentado este principio,
yo os dirè lo que yo hiziera.
Lop. Pues atendedme vn instante.
Fel. Dezid, que el alma està atenta.
Lop. En la milicia de amor,
à quien vendado govierna
por Capitan General,
desnudo vn rapaz sin fuerzas,
sentò plaza vn Cavallero,
sin que prevenir pudiera,
que si es nieto de las aguas,
no puede tener firmeza.
Pero si disculpa tiene,
èl lo diga, y yo pudiera,
porque me dixo, que vido
vna dama tan perfecta,
que para copia de hermosas,
la formò naturaleza.
Siguiò aqueste galanteo
vn tiempo, sin que supiera,
ni quien fuesse esta deydad,
ni de su casa las señas;
y aunque lo pudo saber,
por darle gusto lo dexa,
que en agradando vn amante,
entonces quiere de veras:
si huvo desvelos, suspiros,
ansias, fatigas, finezas,
no hazen à nuestro intento,
porque es fuerza que se infiera,
que quien trata de agradar,
es preciso que los tenga.
En fin, despues de algun tiempo,
obligada manifiesta,
por vn papel, que agradece
los desvelos que le cuesta;
que como espiritu amor,
sabe informar en ausencia,
En este papel le dize,
como à la noche le espera,
y porque acierte su casa,
tambien le avisa qual sea:
mas la fortuna embidiosa;
pero para què se quexa
de la fortuna, y la embidia,
si sabe por experiencia,
que si es muger la fortuna,
es preciso que la tenga?
desvanece aquesta dicha,
porque resulto se llega
vn Cavallero, y le dize,
que en la campaña le espera
aquesta noche, y se và,
señalando la palestra:
Dexa el primer desafio
de mas suave contienda,
que assi lo llama, si amor
es de los sentidos guerra,
y determina acudir
al que en el campo le espera.
Llega despues vn amigo,
à quien reconoce deudas
de amistad, y obligacion,
y en otro suyo le empeña
la mesma noche, y le dize,
que vida, gusto, y hazienda,
le importa que le acompañe,
y que si no và lo arriesga.
Aqueste, pues, es el duelo,
Don Felix, la duda es esta;
para quedar bien con todo,
dezid vos lo que hizierades?
Fel. Los dos empeños, Don Lope,
duda grande manifiestan,
el primero dexo, pues
està ya su duda absuelta,
que aunque es afecto del alma,
la presumpcion es primera;
y en lo demàs, yo, Don Lope,

à mi desafio saliera,
porque aunque la ley de amigo
à si mesma es antepuesta,
se debe aquesto entender,
Don Lope, de tal manera,
que yo no quedasse mal;
porque no seria accion cuerda,
por quedar con otro bien,
hazerme à mi mesmo ofensa.
Lop. Antes al contrario siento,
y la razon es aquesta:
Quando ay dos duelos, Don Felix,
que con sola vna accion mesma
los puedo satisfazer,
qual vendrà a tener mas fuerza,
à donde me llaman dos,
ò à donde vn duelo me lleva?
Fel. Si a vn tiempo se satisfazen,
justo serà que prefieran.
Lop. Luego con mi amigo irè,
pues con su aviso me empeña
que es duelo, siendo el otro
el que la amistad professa,
y en el primer desafio,
no es mas de vno, aunque preceda
averme desafiado,
antes que à mi amigo viera;
esta es la razon que siento.
Fel. Vencido me aveis en ella,
mas ya estamos en la calle,
donde mis dichas me esperan.
Gab. Esta es la calle, señor,
de tu hermosa dulcinda.
Fel. Y de la casa en que estàn
mas vfanas mis potencias,
es la puerta la que vès.
Gab. Por Dios que la has hecho buena.
Lop. Como? *Gab.* Porque vive Dios,
que esta es la casa mesma.
Lop. Estàs en ti? *Gab.* Vive Dios,
he de rebentar por fuerza,
para que puedas creerme?
sin duda ninguna es ella.
Lop. Te pudieras engañar.
Gab. No ay otra en toda la cera.
Fel. La seña es esta.

Al llamar en vna ventana Don Felix, detengale Don Lope.

Lop. Don Felix,
esperad por vida vuestra;
estais en que esta es la casa?
Fel. Si, amigo. *Lop.* q̃ presto empiezas, *ap.*
amor, à darme cuydados!
con què rigor atormentas!
pues apenas naces, quando
para mi naces a penas.
Fel. Por què lo dezis? *Lop.* Porque
seria error que otra fuera.

Dà Don Felix vn golpe con la espada en la ventana, y salen à ella Isabèl, y Nise.

Nis. Gente està en la calle. *Isa.* Si es
Don Felix? amor lo quiera.
Fel. Y està en la rexa mi dama,
esperad. *Lop.* Mi muerte es cierta.
Isab. Es Don Felix? *Fel.* Es, señora,
quien rendido a la belleza
vive, à pesar de la embidia,
gozando dichas como esta.
Isab. Pues esperad; anda, Nise,
abre, y en entrando cierra.

Vanse del balcon.

Gab. No oìstes que Nise dixo?
Lop. Ojalà que no lo oyera.

Sale Nise.

Fel. No os quiteis de aqui, Don Lope.
Lop. Seguro estais.

Salen Don Felix, y Nise.

Gab. En què piensas?
Lop. Pienso, pienso este lance,
y pienso mal, porque fuera
inadvertencia pensar,
que es pensamiento mi pena.
Gab. Comun de dos es la dama,
no ay si no tener paciencia:
yo à lo menos declinara,
y de todo me rivera.
Lop. A quien avrà sucedido,

a quien mi enojo me lleva
otro lance como este?
Gab. Pues posible es que suceda.
Salen tres embozados.
3. Don Carlos nos ha embiado
a que aqui estemos, y es fuerza
darle gusto, y defender
esta calle, y essa puerta.
2. Pues si se ha de defender,
dos hombres estàn en ella.
3. Pues lleguemos. 1. Cavalleros.
Gab. Aqui ha de aver grande gresca.
1. La puerta, y la calle dexen.
Gab. A què lindo tiempo llegan!
despicar aqui, señor.
Lop. Villanos, desta manera.
Metenlos à cuchilladas, y dizen dentro.
3. Muerto soy.
2. Valgame Dios!
Gab. Esto es daros para peras;
esperad, que correis mucho.
Lop. Aquestos aleves mueran.
La ronda dentro.
Juez. Detengase a la justicia.
Lop. Si mas espadas vinieran,
que ay arenas en el Mar,
y que ay en el Cielo estrellas,
os diera a todos la muerte,
mirad si me detuviera.
Ruido de espadas dentro, y sale Don Juan en cuerpo, con espada desnuda, y rodela por la otra parte de la que entrò Don Felix.
Juan. A la puerta de mi casa,
cuchilladas, y tragedias,
a estas horas? ay honor!
parece que titubeas.
Sale Don Lope con sangre en el rostro aceleradamente.
Lop. Cavallero, si lo sois,
que me ampare, dad licencia
en vuestra casa, porque
su inmunidad sea mi Iglesia,
que dexo à dos mal heridos,
si alguno muerto no queda,
y la justicia me sigue.
Juan. Entrad muy en hora buena.
Vase Don Lope por donde està Don Juan, y sale la ronda.
1. Aqui se entrò el delinquente.
Juez. Entren a buscarle aprisa:
señor Don Juan, à estas horas?
què novedad os inquieta?
Juan. Al ruido de las armas
cogi mi espada, y rodela,
porque me hallè vestido.
Juez. Està bien, aora es fuerza
buscar este delinquente,
y para que efecto tenga,
en nombre del Rey os pido,
que me deis franca la puerta,
porque en vuestra casa entrò.
Jua. Què dezis? *Jue.* Todos lo apruebā.
Juan. Pues entrad, que puede ser
que entrasse sin que le viera.
Juez. Venid con nosotros.
Ju. Mucho ha de ser q̃ lo prendan. *ap.*
Vanse, y salen Isabèl, y Leonor deteniendo à Don Felix.
Fel. Es possible, Isabèl mia,
que me impidas salga fuera,
quando el empeño me llama?
mira que a mi honor afrentas,
que està empeñado vn amigo,
y es detenerme imprudencia.
Isab. Leonor, no le dexes ir.
Leo. Toda la casa se altera,
con gran tumulto de gente;
escondeos en essa pieza.
Fel. Ya me ha visto, y no es possible.
Isab. Mi opinion salvar quisiera.
Vase, y salen Don Juan, y la ronda.
Juan. Esta quadra es de mi hija.
Juez. Quien buscamos està en ella;
daos a prision: ea, asidle,
y si se defiende, muera.
Don Lope al paño.
Lop. La ronda ha entrado a buscarme.
Pero

Pero què cosa es aquella?
otra mayor confusion
a mis sentidos inquieta:
no es aquella Leonor? sì;
ha ingrata, lo que me cuestas!
mas yo me retiro. *Vase.*
Fel. Aqui *ap.*
es mejor que no me vean,
por no borrar la opinion,
que aquesta casa sustenta.
Jue. Què os deteneis? *Fe.* q̃ despues *ap.*
quando salgamos a fuera,
se absolverà aquesta duda,
pues la opinion no se arriesga.
Juez. Què os suspendeis? caminad.
Fel. Vamos, si mi dicha es esta.
Juez. A Dios, pues, señor Don Juan.
Juan. El os guarde.
Llevan preso à Don Felix.
Leon. Estraña pena!
Juan. No con poco sentimiento
aqueste caso me dexa,
que lo dexasse prender,
sin que valerle pudiera
el amparo de mi casa;
vive Dios que serà mengua,
no quitarlo a cuchilladas.
Leon. Advierte, señor, espera.
Juan. Què me detienes? *Leon.* Repara
el riesgo, y que representa
la justicia el Rey. *Juan.* Bien dizes;
mas ya que el dexarlo es fuerza,
mañana lo he de librar,
aunque mas delitos tenga,
pues acudir a esta causa,
es duelo de mi nobleza;
pero, Leonor, si me adviertes
el riesgo que consideras,
como (ay de mi! ay honor!)
como no quieres que advierta,
que a estas horas (ha cuydado,
con quantas dudas me anegas!)
estès vestida a estas horas,
y aya en la calle pendencias,
muertes, desdichas, desastres?
denme los Cielos prudencia:
pero yo remediarè
las fatigas que me cercan.
Leo. Señor, yo. *Jua.* No te disculpes.
Leo. No pudiera, aunque quisiera,
porque en quien culpa no tiene,
culpa la disculpa fuera.
Juan. En fin, recogete, que
yo harè lo que mas convenga.
Vase Don Juan, y sale Don Lope.
Lop. O parece que he soñado, *ap.*
ò es ilusion de la idèa,
lo que me està sucediendo:
paciencia, Cielos, paciencia;
si es Felix el que prendieron?
mas no, que èl lo descubriera,
y desmintiendo el indicio,
aquesta duda absolviera;
mas aqui està mi enemiga.
Leo. Què de ahogos que me aprietan!
quien se ha entrado aqui?
Lop. Yo, ingrata,
que para que conociera
la falsedad de tu pecho,
has querido que la vea.
Leo. Don Lope, mi bien, señor,
advierte, que. *Lop.* No me adviertas,
que ya yo tengo advertido,
que eres falsa, quanto bella.
Leo. Pues tu herido? *Lop.* Si, que fui
dueño de aquesta pendencia,
y mientras tu me ofendias,
yo te guardaba la puerta.
Leo. Mira que no tengo culpa.
Lop. Como no, si la experiencia
me ha dicho tu ingratitud,
con que los discursos ciega;
pero para què me canso,
Leonor falsa, en darte quexas,
quando dartelas no importa,
si me he de quedar con ellas?
Le. Me has de escuchar. *Lo.* Es cãsarte.
Leo. Darè vozes. *Lop.* Suelta, suelta.

Leon. Por donde quieres salir?
Lop. Por vn balcon. *Leon*. Es quimera.
Lop. Pues aora lo veràs,
aunque en el Cielo estuviera. *Vase*.
Leon. Què desdichada naci!
en què rigorosa estrella
tuvo principio mi sèr!
pues à vn tiempo me desvelan,
y me fatigan à vn tiempo,
de mi padre las sospechas,
y de mi amante los zelos,
tan culpables sin ofensa:
denme paciencia los Cielos,
que bien necessito della,
pues sin cometer la culpa,
vengo à padecer la pena.

JORNADA SEGVNDA.

Sale Don Lope.

Lop. A quien ha sucedido
(sin alma estoy, ò Cielo soberano!)
desdicha semejante,
pues quando sumergido
en el golfo de amor me miro vfano,
como dichoso amante, (go,
por el mar de mis lagrymas nave-
y dexo el dulce puerto del sossiego:
mas ay, que si el desvelo
en esta duda mi pesar me advierte,
me hallo mas dudoso;
pues duda su rezelo (muerte.
qual de aquestas fatigas me dà
O hado rigoroso!
como es possible en ofenderme cie-
que vaya en agua, (go,
y me consuma en fuego,
si fue dichoso norte
de mis ya castigados pensamientos,
el Sol de vna hermosura?
porque mi suerte acorte, (tos,
los pēsamientos dulces son tormen-
desdicha à mi ventura;
y para mas desgracia, aūq me pese,
el Sol q̄ me alumbrava, me obscure-
si me diò confianza, ce:
vn aparente a la verdad engaño,
ò vna verdad fingida,
ya tiene la venganza
en el presente, aunq̄ terrible daño,
pues me quita la vida
su impensado sentir,
como imagino,
con mas rigor,
que aquel que se previno:
si en el rigor prefieres,
amor, al q̄ es, en fin, mas inhumano;
y te falta el asylo,
porquè llamarte quieres
Dios, si no puede serlo el q̄ es tyrano,
aleve Cocodrillo,
q̄ con fingidas lagrymas, sin verlas,
lloras, para matar hilos de perlas?

Sale Gabilàn.

Gab. Valgame aqui San Antonio,
que depara lo perdido:
si te acabara de hallar!
Lop. Gabilàn, què ha sucedido?
ay alguna novedad?
Gab. Què es vna? quarenta y cinco.
Lop. Pues dilas, que ya te tardas,
que si son en daño mio,
que les ha de faltar tiempo
(ay, Gabilàn!) imagino.
Gab. Bien sabes que desde anoche
hasta aora no me has visto.
Lop. Es verdad. *Ga*. Que en la pendēcia
con la bulla nos perdimos.
Lop. Tambien lo sè. *Gab*. Pues escucha
Entre la gente que vino
a la voz del Rey, aunque
nunca dàr vozes le he oìdo,
tuve lugar de escaparme,
y ya libre del peligro,
dexo la calle, y me aparto
de aquel ciego labyrinto,
y en breve espacio de tiempo,
escucho con dolor mio,

ya và preso el delinquente;
mas del amor compelido
me buelvo a entrar en el riesgo,
por ti, si eres imito.
Lop. Què viste? *Gab.* Que llevan preso.
Lo. A quien? *Gab.* A D. Felix tu amigo.
Lop. A Don Felix? *Gab.* A Don Felix.
Lop. Vistelo bien? *Gab.* Y era el mismo.
Lop. Esto es, porque no le falte
dolor a cada sentido:
ha Gabilàn, y què bien
sigue vn abysmo a otro abysmo!
que quando la pena es sola
del que la siente, es alivio:
mi amigo preso por mi?
mi amigo por mi delito
se sujeta a padecer
de mis culpas el suplicio?
No ha de ser de esta manera;
porque han de contar los siglos,
que si huvo Damon, y Pitias,
que celebran los antiguos,
huvo Don Lope, y Don Felix,
con afectos mas crecidos.
Gab. Mira que eres forastero,
no te metas en peligros,
que te han de cargar la mano.
Lop. El que merece el castigo,
llevado del amor proprio,
haze menor su delito:
y assi, veràs que se quexan
todos en vn tiempo mismo,
el que es hijo de la tierra,
como el que es advenedizo;
mas atiendeme, y sabràs
quantos son los males mios.
Dezirte que tengo amor,
encarecerte lo fino,
darte parte que idolatro,
es cansarme, pues lo has visto:
Referirte, que zeloso
muero, rabio, peno, y gimo,
que de mi mismo lo estoy,
pues es otro yo mi amigo,
ya lo sabes; pues atiende,
sabràs lo que determino.
Leonor paga mis ansias,
Leonor como el cocodrillo
fue alevosa con mi amor,
Leonor fue falsa conmigo,
y con dezir, Gabilàn,
que es muger, todo lo he dicho;
pues lealtad, amor, firmeza,
qual es la que la ha tenido?
que el amor en todas es
cautela, sino es fingido.
Don Felix està empeñado,
ama, y es correspondido,
como se dexa entender,
y la experiencia lo ha dicho;
y aunque en su infancia mi amor
perezca, si a pesar mio,
a costa de mis desvelos,
y a costa de mis suspiros,
olvidarè esta Syrena,
que si encantò mis sentidos,
saquè del proprio veneno,
y saquè del mismo hechizo
vn desengaño, que cura
lo que el tiempo no ha podido,
que es felize el desgraciado,
que del mal saca el alivio,
y dexaresela, pues,
assi, descansar contigo,
y aunque no fuera Don Felix,
hiziera tambien lo mismo,
porque no seria prudencia,
admirando lo que he visto,
casarme con quien (ay, Cielos!)
tal liviandad ha tenido;
que quien arriesga el honor,
sin atender al peligro,
ò le estima en poco, ò nunca,
què es honor, avrà sabido.
Gab. Tan justamente quexoso
de Leonor, señor, te miro,
que fuera desayre en ti
dexar de hazer lo que he dicho:

Y porque lo califique,
quando no lo huviera visto,
no te acuerdas que Don Felix,
en la pendencia te dixo,
que los tres que le embistieron,
juzgava fuessen los mismos,
que a la rexa de su dama,
con esse mismo designio
le embistieron la noche antes?
Lop. Si, Gabilàn. *Gab.* O, què lindo!
luego por Leonor, que es suya,
todo aquello ha sucedido?
Lop. Tengo muchas evidencias,
y Leonor muchos delitos:
mas como a Don Felix, nunca,
siendo esto assi, lo hemos visto?
Gab. Por esso ocultò su casa.
Lop. Tienes razon. *Gab.* Por los trigos,
y no la tengas por mala,
aunque eche por ellos mismos:
mas dexando aquesto aparte,
sin ello parte he tenido,
ya que de parte nos echan;
en fin, como no escogidos,
sacame, pues, de otra duda;
salistes al desafio?
Lop. Si sabes aqueste empeño,
dime, como avrè podido?
Gab. Pues avràs quedado bien
en lance tan fortuito:
yo asseguro, que à estas horas
lo ayan notado infinitos.
Lop. Yo sè, que no quedo mal,
que es empeño mas preciso,
siempre el que luego se ofrece,
que no aquel que ha precedido;
porque si estoy ocupado
en esse mismo exercicio,
nunca falto à mi valor,
ni corre riesgo mi brio.
Ademàs, que fuera error,
que le dexasse a mi amigo,
en el empeño en que estava,
pues le empeñava en el mismo;
y parecia peor
que llevasse otro conmigo,
quando me esperava solo,
que dexar el desafio.
Gab. No avrà quien mal le parezca,
como aqui lo has difinido,
y para satisfaccion
del empeño que has tenido,
si no creen en la olla,
los cascos podràn dezillo.
Lop. No fue fiada. *Gab.* Dime aora,
comò hallaràs tu enemigo?
Lop. Esso dificultas? *Gab.* Si,
pues quien es no hemos sabido.
Lop. Conoceràsle de vista?
Gab. Solo aquella vez le he visto.
Lop. Pues busquèmosle los dos
por diferentes caminos;
què es lo que me toca aora?
Gab. A San Antonio bendito
ofrecer algunas Missas;
mas aguarda, vive Christo,
que alli viene vna tapada,
y que nos busca imagino.
Lop. No te detengas. *Gab.* Espera;
que tambien esto es preciso.

Sale Nise con manto tapada.

Nis. De la letra de Isabèl *ap.*
traygo este papel escrito,
y en su nombre; porque assi
mi señora ha pretendido
satisfazer a Don Lope,
por su medio, pues ha sido
de su enojo la ocasion,
y de su zelo el motivo:
mas llego; ce, Cavallero?
Gab. Ceceosita es otro hechizo:
dizes a mi? *Nis.* A vuestro amo.
Gab. Pues èl os darà el partido,
y para vèr lo que os toca,
muy bien podreis descubriros.
Lop. Si a mi me buscais, aqui
teneis quien desea serviros:
què me mandais?

Nis. Conoceisme? *Descubrese.*
Gab. Ya no le tienes. *Nis.* Ha picaro!
Lop. Si conozco, quisiera,
si, no averte conocido,
si naciò de conocerte,
desconocerme a mi mismo:
conoci mi desengaño,
y vn desengaño advertido.
Nise, da conocimiento,
aunque mata, como has visto.
Nis. Oyendo tu locucion,
tan suspensa me has tenido,
que dudo tu desengaño,
si el conocimiento admiro.
Lop. Pues no dudes, ni te admires,
pues si pudiera dezirlo,
me quexara, Nise, à vozes,
y tuviera algun alivio;
pero soy tan desdichado,
que no consiente el mal mio,
ni el descanso de tratarle,
ni el alivio de advertirlo.
Nis. Como no quieres que dude,
si mi señora me ha dicho.
Lop. Què te ha dicho tu señora?
Nis. Que eres su dueño. *Lop.* Es fingido.
Nis. Toma este papel aora.
Lop. Nise, no he de recibirlo.
Nis. Su retrato lo apadrina,
à desenojarte vino,
si es que puede aver enojo
con quien culpa no ha tenido.
Lop. No te canses. *Nis.* Por mi vida,
ea, recibelo, recibelo.
Lop. No me persuadas. *Nis.* Pues yo
no he de bolverle conmigo.
Lop. Damele, pues.
Dale vn papel, y el retrato.
Nis. Y la respuesta?
Lop. Diràs que lo he recibido,
Guardalo en la faltriquera.
y que despues le embiarè.
Nis. Pues a Dios: oye el lamido,
figura de tres al quarto?
Gab. Pues a fee, si no habla limpio,
que vna satyra le haga,
que le zumbe a los oidos.
Nis. Luego es Poeta? *Gab.* Y famoso.
Nis. Pues quitese el apellido,
que Gabilàn, y Poeta,
no concuerda. *Gab.* Bien has dicho;
mas no soy de essos, picaña,
aunque ay muchos que lo han sido.
Nis. Y sabelo tu señor?
Gab. Rabiando estoy por dezirlo.
Nis. Què aguardas?
Gab. Tiempo. *Nis.* Pues quando
vn discreto lo ha tenido? *Vase.*
Gab. Què tenemos de papel?
parece que estàs dormido;
no respondes? mire el Poeta,
quan impensado ha traido
vn passo de suspension:
señor, señor. *Lop.* Què delito,
Mirando al retrato.
Leonor bella, fuè quererte,
para averme assi ofendido?
pero para què me quexo
de tu rigor, si es delirio
dàr quexa sin esperanza,
sin alivio dàr suspiros?
mas, Gabilàn, no està hermosa?
Gab. Tal belleza no se ha visto.
Lop. Ay de mi! què cierto que es,
que como ya la he perdido,
por lo impossible que tiene,
mas bella me ha parecido!
ha ingrata! y con què rigor.
Gab. Quexate, que puede oirlo.
Lop. Como? *Gab.* Porque no es dificil,
que al Cielo vsurpe su oficio,
quien es cielo en la belleza;
luego podrà. *Lop.* Bien has dicho;
mas aparta, que si ofendo
assi à Don Felix mi amigo,
ni para mi serà hermosa,
ni serà ingrata conmigo.
Gab. Pues què pretendes hazer?

Lop.

Lop. Guardar esto determino,
para darselo a Don Felix.
Guarda el retrato en el pecho.
Gab. Mas aguarda, que alli miro
al que te desafiò.
Lop. Felice suerte he tenido:
vamos a hablarle. *Gab.* Y Don Felix?
Lop. Acudir aora es preciso,
pues no peligra su vida,
a este empeno, como mio. *Vanse.*
Salen Doña Isabèl, Leonor, y Nise.
Leon. Vistes a Don Lope? *Nis.* Si,
pero le hallè (què rigor!)
con tan rezeloso amor,
con tan grave frenesi,
a lo neutral, y dudoso,
el semblante encapotado,
suspenso a ratos, y ayrado,
como quien està zeloso,
que conocì en su sentir,
antes de dalle el papel,
que me haria bolver con èl,
sin quererlo recibir;
mas en fin lo recibiò,
persuadido a mi porfia,
y que a èl responderia
fuè la respuesta que diò.
Leo. Isabèl, en penas tales,
conforme a sentir alcanzo,
como podrè hallar descanso,
si se duplican los males?
Ha Don Lope, y què rigor
tuvo mi suerte infelice,
pues a mi amor contradize
lo que acrisola a mi amor.
Quando pienso mi disculpa,
a sentir mas me provoco;
mira si padezco poco,
pues nunca ay pena sin culpa.
Su quexa a Don Lope incita
con razon, y sin razon,
porque a vezes la razon,
la sinrazon acredita.
O aquesta notoriedad
mayor sentimiento obliga,
porque mi amor no consiga
alivio de su crueldad.
Isab. Què mal puede aver, Leonor,
para tanto desconsuelo,
si averiguado este zelo,
haze mas firme tu amor?
Yo si, que mi ingrato hermano
es de mi amor homicida,
y por quitarme la vida,
es de mi gusto tyrano.
Yo si, que estoy padeciendo
el disgusto de mi amante,
y estando en mi amor constante,
malogros estoy temiendo.
Leo. Y es poco en tanto rigor
a vn tiempo, porque me quadre,
vèr rezeloso a mi padre,
y malogrado mi amor?
No, Isabèl, que aqueste mal
me està estorvando el vivir,
que quien no sabe sentir,
le falta lo racional.
Isab. Quando es tan grave el dolor,
que dificulta otro medio,
el acudir al remedio,
es sentimiento mejor.
Leon. Y dime, le puede aver?
Isa. Si, amiga. *Leo.* Como se infiere?
Isab. Si Don Lope no viniere,
a Don Felix ir à vèr,
para que lo satisfaga
de su zeloso pesar.
Lop. Si mas puede resultar,
que mayor empeño se haga.
Isab. Porque aliviò tu desvelo,
tu cuydado solicita,
quando nada facilita
nunca el cobarde rezelo:
Bien es, que se ha de temer
lo que puede resultar,
que prevenido el pesar,
siempre menor viene à ser.
Pero no ha de ser de suerte,
que le haga ofensa al valor,
que

que vencerse del temor,
Leonor, que es baxeza advierte.
Y para estàr satisfecho
de tu amor, y tu verdad,
de Felix la autoridad
serà de grande provecho.
Mas ay de mi! què he de hazer,
quando la resulta ignoro
de Felix, à quien adoro,
y à quien he rendido el sèr?
Necio, amiga, en conclusion,
es el amor, no discreto,
pues el discurso perfecto
entorpeze à la razon.
Yo inquieta ofrezco sossiego,
yo animo, y tengo temor,
efectos son del amor,
que es lince vendado, y ciego:
Pero Don Felix ha entrado,
no le demos à entender
nada, amiga, hasta saber
lo que huviere resultado.
Leon. Bien dize, yo me retiro. *Vas.*
Nis. Plegue à Dios no aya otro azar
como el passado. *Vase.*
Isab. El pesar,
ya en gozo se ha convertido.
Sale Fel. Ya librè, Isabèl hermosa,
de la Justicia; que el oro,
sin ofender tu decoro,
ni el de aquesta causa honrosa,
diò lugar à que te viera.
Isab. Como? *Fel.* Vn bolsillo le dì
à vn corchete, y èl a mi
lugar para que me fuera;
y sin que me conociesse,
à todos pude burlar,
porque èl mismo diò lugar,
con lo obscuro, à que me fuesse,
obligando à que se fueran
por diferente lugar;
mas ay, que mayor pesar
todas mis dichas alteran!
Isab. Pues ay novedad alguna
que entibia el gusto de vèrte?
Fel. Si, Isabèl. *Isab.* Di, de què suerte?
Fel. Se ha cansado la fortuna;
mas perdona la aspereza
con que digo mis desvelos,
que quien encubre los zelos,
no tiene amando firmeza.
Isa. Luego agraviandome assi,
no me amais? *Fel.* Como se infiere?
Isab. De que sin duda no quiere
quien no se fia de mi;
porque si de mi verdad
duda vuestro pensamiento,
ya ofendeis mi firme intento,
y culpais mi voluntad.
Ademàs, que si en lo amado
faltas no se han de advertir;
si me amais, debeis dezir,
que yo en nada os desagrado;
y si acaso estais neutral,
teneis de dezir tambien,
que no me quereis muy bien,
si en algo os parezco mal;
porque si duda poneis
en lo que mi amor os precia,
ò me hazeis ingrata, ò necia,
con que imperfecta me hazeis:
y el amor ciego se llama,
por lo que tiene de fè,
y no la tendrà el que vè
los defectos en quien ama:
y en efecto, si el rigor,
Felix, de vuestro cuydado
ingrata, ò necia me ha hallado;
ya no me teneis amor.
Fel. Si pretende tu passion
desmentir en lo que alcanza
los miedos à la esperanza,
las dudas à la razon;
es error, que estos desvelos
tan hijos del querer bien
son, que no quisiera à quien

de mi no tuviera zelos.
Isab. Yo presumo mas amor
al que essas dudas no tiene,
pues con mas sossiego tiene
lo felize del favor;
porque el que en ellas porfia,
malogrando la esperanza,
ofende la confianza,
y estraga la cortesia.
Fel. Y es para dissimular,
Isabèl, aunque te assombres,
que me acuchillan tres hombres
siempre que te voy à hablar?
No es mi pensamiento vano,
porque sin zelos estè;
si vna vez tu hermano fue,
ha de ser siempre tu hermano?
Isab. La quexa que al pensamiento
dà al amante pesadumbre,
mas es fuerza de costumbre,
Felix, que de sentimiento.
Y assi, quando averiguada
tienes mi fè, y mi lealtad,
si dudas desta verdad,
serà tenerme agraviada;
mas porque Don Juan vendrà
de su hazienda, donde ha ido,
vete. *Fel.* Tan favorecido
otro en el mundo no avrà:
quando, mi bien, te verè?
que como vivo por ti,
no me puedo hallar en mi.
Isab. Felix, yo te avisarè.
Fel. A Dios. *Isab.* Estàs con rezelos?
Fel. Ha; Isabèl, y què rigor!
no fuera tan fino amor,
si escusara estos desvelos. *Vanse.*

Salen Don Lope, Don Carlos, y Gabilàn en la campaña.

Lope. No con poca admiracion,
Cavallero, nó ha tenido
la causa de vuestra quexa
duelo deste desafio;
que soy tan recien llegado
à esta Ciudad, que imagino,
para que agraviado os tenga,
que tercera vez no os he visto:
y en quanto à dexar anoche
de venir à aqueste sitio,
sabed, que se me ofreciò
otro lance tan preciso,
que aunque me esperavais, no
fue possible transferirlo,
porque me hallè empeñado
assi que os huvisteis ido.
Mas ya estamos en el campo,
à donde sin mas testigos
que los dos, podeis dezir
la ocasion que os ha movido;
porque reñir sin saberla,
aunque acuse al tiempo el brio,
ni quedareis satisfecho,
ni quedar bien imagino.
Carl. Retirad vuestro criado.
Lop. Gabilàn, vete al proviso.
Gab. Obedecer es servir,
aunque voto à gerolisto,
que no hallo con que pagar
vn rato de hurgoncillos. *Vase.*
Lop. Ya estamos solos, hablad.
Carl. Que me escucheis os suplico.
Dos años ha, que vna dama,
ò vna muger, que es lo mismo,
que vn cielo de perfecciones;
no noteis lo encarecido,
que si el hombre es mundo breve,
serà como lo he advertido,
cielo breve la muger;
y assi, con su sèr altivo,
vencer, rendir, persuadir,
y enamorar es su oficio.
En efecto, Cavallero,
dos años ha, como he dicho,
que la vì; pluguiesse à Dios,
que antes viera vn basilisco,
pues con mas piedad vsara
de

de su ponzoñoso hechizo;
y no, que al de su rigor,
duro bronce al ruego mio,
luchando con su descuydo,
no sè si muero, ò si vivo.
Rendila, en fin, mis potencias,
y con ellas mi alvedrio;
y no fue mucho (ay de mi!)
si guiado del destino,
sin reparar en el daño,
busquè yo mi precipicio,
y no lo puedo estorvar,
que se engendrò amor de espiritu,
invisibles del objeto,
que acà en mi idèa apercibo:
Y assi, para el corazon,
à quien tienen oprimido,
hallan puerta por los ojos,
creciendo tan de improviso,
que por las puertas que entraron,
jamàs salir han podido.
Segui todo aqueste tiempo
este amor, ò este delirio,
sin que la vencieste el ruego,
sin obligarla al cariño,
sin reducirla las quexas,
sin ablandarla el suspiro,
y sin tratarla el desvelo;
mas si es cera el pecho mio,
y el suyo roca, diamante,
bronce, azero, y yelo frio,
si labrar pretende en èl,
siempre ha de quedar vencido,
mas nunca el amor repara
que es ignorante, y nace niño
en las resultas del daño,
que no fue tan sin motivo
la venda que trae en los ojos;
y assi, sin meritos sirvo;
mas si es locura el amor,
aqueste es el tema mio.
Yo estoy resuelto à quererla,
muera, ò viva, y he sabido,
que vos la galanteais,
que ella os ha favorecido;
y assi, el averos sacado,
Cavallero, à aqueste sitio,
es, porque me deis palabra,
cortès, noble, compassivo,
como quien sois, de olvidar
este aleve Cocodrillo,
esta Syrena engañosa,
ò aqueste azero bruñido
os le sacarà del pecho,
porque quedeis advertido,
que lo que pido cortès,
debo deberme à mi mismo.

Lop. Hallòse en mas confusion
Tesèo en el laberinto?
ha, Leonor, què de pesares
por tu causa me han seguido!
què he de hazer? dudando estoy,
como absuelva aqueste abysmo
de confusiones! Leonor
ya no es mia; si aqui digo
que no la verè, es faltar
à Don Felix, que es mi amigo,
y su amante: con que ofendo,
quando no atienda à mi brio,
que tampoco consintiera
aun de escrupulos resquicio,
à la ley de la amistad,
duelo que tengo por mio;
mas si es otro yo Don Felix,
cómo mi amor ha advertido,
lo que Don Felix hiziera,
hazer aqui determino.

Carl. En què os resolveis? *Lop.* En que
si antes lo huviera sabido,
antes os buscara yo,
para hazer con vos lo mismo;
que si vos dezis que amor
os sujeta los sentidos
con tan pocas esperanzas;
yo, que estoy favorecido,
como dezis, que no es

mas

mas terso, puro, ni limpio
el Sol, que las atenciones
de Leonor, por quien vivo:
por què me he de resistir,
si no podeis reprimiros?
En amor no ay cortesias,
que obliguen à desatinos;
y si lo hizo Alexandro,
atended como lo hizo:
y en fin, todo lo demàs,
à la espada lo remito.

Sacan las espadas.

Car. Yo soy Don Carlos de Herrera,
porque esteis advertido,
de aquesta manera vengo
à cumplir mis desafios.

Desabrochase la ropilla.

Lop. Yo Don Lope de Mendoza,
que entre mayores peligros,
el salir de todos bien,
en estos azeros libro;
y porque no lo dudeis,
veislo aqui.

Desabrocha la ropilla, y caesele el retrato sin que lo sienta.

Car. Què no os obligo?
Lop. Què es obligar? pelear. *Riñen.*
Car. Os obligarà el castigo.
Lop. Quando hagais dèl experiencia,
vereis quien le ha merecido.
Carl. Valiente sois. *Lop.* Ya lo sè.
Carl. Pero què es esto que he visto?

Repara en el retrato.

el retrato de Leonor
del pecho se le ha caìdo;
y aunque no saque otra cosa
por despojos, irè rico;
mas es vn monte en firmeza.
Lop. Què dezis? *Carl.* Que es desvario,
defenderos de mi enojo.

Dentro Don Juan.

Juan. Ten el Cavallo, Fabricio.
Lop. Pelead, antes que lleguen.

Sale D. Juan apartandolos con la espada.

Juan. Paz; deteneos, suplico,
los azeros: pues, Don Carlos,
què es esto? si no os obligo,
la espada os darà à entender
de aquestas canas el brio;
mas ay de mi! què retrato *ap.*
es el que en el suelo miro?
parece que es de mi hija;
pesares, ansias, suspiros,
à espacio, que me ahogais,
dadme lugar à sufriros:
mi hija es, no ay que dudar;
verdad es, no es desvario;
dissimulèmos, honor,
ya que hazerlo assi es preciso,
hasta que el Cielo disponga,
que restaure lo perdido,
ò el mal que està amenazando;
mas dezid, què causa ha avido?
Lop. No es cosa, à fè, de cuydado.
Carl. Què estorvasse mis designios *ap.*
Don Juan! *Lop.* Què este Cavallero
llegasse tan de improviso! *ap.*
Juan. Hà ingrata, aleve, tyrana,
de mis cuydados archivo!
què he de hazer? esperar quiero
sagaz, prudente, advertido,
à que alguno lo alze, y luego
hazelle, en fin, su marido.
Car. Porque Don Juan no repare *ap.*
en su hija, he advertido
echarle encima vn pañuelo.

Dexa caer vn lienzo encima del retrato.

Juan. El paño se os ha caìdo;
alzadlo, Don Carlos, ea.

Alza D. Carlos el retrato con el lienzo.

Pues como me han dicho,
que no es nada? por mi vida,
que tienen de ser amigos,
y por lograr esta suerte,
me huelgo al campo aver ido,
porque ademàs de estorvar
tal

tal desgracia, os certifico,
que estoy en obligacion
al duelo que os ha traìdo,
pues me ha dado a conocer
tal como vos vn amigo:
de Don Carlos no hablo, porque
si, a fè de quien soy, le estimo,
por dependencias mayores,
como pudiera à vn hijo.
Lop. Cavallero, mas de espacio
(aunque estoy agradecido)
os he de hablar en aquesto,
que circunstancias ha avido
que lo piden, y sabed,
que ya este duelo no es mio.
Car. Como no? *Lop.* Aquesto es verdad;
y porque veais que os sirvo,
por lo que a mi toca, os doy
la mano. *Iuan.* Y yo la admito.
Lop. Pues a Dios. *Iuan.* Yo os buscarè.
Lop. En todo ofrezco serviros:
quien se hallò en tantos empeños?
quien en lances tan precisos,
como me estàn sucediendo?
pues falta a vn tiempo juizio,
para saber ponderarlos,
y valor para sufrirlos. *Vase.*
Iuan. Honor mio, enfermo os siento,
que estais deliriando miro;
y porque el mal que os aquexa,
no os despeñe; determino
estorvar los accidentes,
curandoos con defensivos.
Carl. Para alivio de mis ansias,
amor, ya llevo principio.
Iuan. Mas desta suerte ha de ser,
aunque noten lo improviso,
si en la dilacion del tiempo
consiste el mayor peligro.
Don Carlos? *Carl.* Què me mandais?
Iuan. Mucho avrà que solicito
poder hablaros a solas,
y no es tan sin motivo,
que la amistad tan estrecha
de vuestros deudos, y mios,
de vuestro padre, y en fin,
el amor que os he tenido,
no aya dado la ocasion.
Car. Mandadme, si en algo os sirvo.
Iuan. Dido, pues, que aquestas causas,
tanto conmigo han podido,
que quiero que la experiencia
mi verdad pueda advertiros.
Carl. Como? *Iuan.* Mi hija Leonor,
bien aveis, Don Carlos, visto
los casamientos tan grandes,
que de su sèr competidos,
de su belleza guiados,
y de su virtud movidos,
la solicitan. *Car.* Si sè;
y lo que merece admiro.
Iuan. Pues yo la quiero casar.
Car. Con quien?
Iuan. Como lo ha sentido! *ap.*
con vos, y daros de dote
mi hazienda. *Carl.* Mucho estimo
la eleccion, señor Don Juan,
aunque empeño tan altivo,
siempre quiere algun espacio;
mañana. *Iuan.* Què desvario!
mañana no os la darè.
Carl. Ay, dudas! ay, amor! *ap.*
pero què es lo que rezelo,
que ya no me determino,
quando a sus obligaciones,
que ha de acudir es preciso?
Iuan. Què dezis?
Carl. Que vengo en ello;
y que a vuestros pies rendido,
ofrezo mi voluntad.
Iuan. Pues dadme los brazos, hijo,
vuestra esposa es mi Leonor.
Carl. Yo su esclavo.
Iuan. Y yo confio, *ap.*
que he de vivir con mas gusto,
pues tan gran cuydado alivio.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Sale Don Iuan.

Iuan. En los cuydados de honor,
ò como el honor desvela,
que como tocan al alma,
mas que otros ningunos pesan;
y entre mas obligaciones,
mas sentimiento alimentan;
pues ofender el pensamiento,
sin cometerse la ofensa,
donde ay mal que padecer,
sin accidente sujeta:
què ley ay, que sin delito,
tenga pensiones de pena?
fuerte enemigo es honor,
y el Legislador que ordena,
que me sujete à mi mismo
la presumpcion de mi idèa;
pero ya no es presumpcion
el pesar que me atormenta,
no son rezelos, ni dudas,
sino ciertas evidencias.
Leonor mi hija (ay de mi!)
ingrata consigo mesma,
olvidando el ser mi hija,
de su opinion no se acuerda;
pues ofende su recato,
y desluce mi nobleza.
O pobre honor, adquirido
en tan heroicas proezas,
para que assi lo maltrate
vna muger indiscreta!
mas si el daño he reparado,
de què sirven estas quexas?
que prevenidos los males,
nunca tienen tanta fuerza,
y adelantarse al remedio
de la que amenaza ofensa,
es tener de la fortuna
vn clavo fixo en su rueda:
prevenirse los peligros,
antes, honor, que ellos tengan
jurisdiccion en el pecho,
es del afecto prudencia.
A Leonor tengo casada
con Don Carlos, ya quisiera
que se huviera desposado
para salir desta pena.
Mas ella viene (ay de mi!)
avisarla serà fuerza,
para que mientras doy parte
à los deudos, se prevenga.

Sale Leonor.

Hija, Leonor? *Leon.* Padre amado,
como en el campo te ha ido?
Iuan. Bien, pues en èl he advertido,
lo que en mi casa he ignorado:
en èl te vì, y por el trato
no estrañè que fuera assi:
quieres vèr como te vì?
pues vès aqui tu retrato.
Vì en las rosas tus mexillas,
y con avàro pincel
tus labios en el clavèl,
y ojos en las maravillas.
En el Sol vì tus cabellos,
en la azuzena tu mano,
y tu aliento soberano,
entre los jazmines bellos.
Leon. Mucha vanidad me dà
lo diestro de tal pintor;
mas si es de padre el favor,
solo es amor, claro està.
Iuan. Al instante que lleguè,
nuestro preso fui à buscar;
pero no le pude hallar,
porque dizen, que se fue;
de que estoy apesarado,
y mi presumpcion quexosa;
pues la libertad que goza,
no la debiò à mi cuydado.
Mas sossieguese el reparo *ap.*
de mi fatiga pensada:
hija, ya os tengo casada,

Don Carlos es vuestro esposo;
aora à vèrte ha de venir,
porque lo dexè en la calle,
y porque assi no te halle,
te puedes ir a vestir.
Sè que ha de ser buen empleo,
que Don Carlos es galàn,
y en quien conformes estàn
con el suyo mi deseo.

Leon. Señor (notable rigor!)
yo (ay de mi!) què tormento!
deme mi amor sufrimiento,
y el sufrimiento valor.

Iuan. Què dizes? *Leo.* No sè que diga; *ap.*
que escuses.

Iuan. Estàs en ti?
lo que vna vez prometi,
puede faltar?

Leo. Què fatiga! *ap.*

Iuan. Què gentil impertinencia!
advierte que assi ha de ser,
distincion no ha de tener
mi palabra, y tu obediencia. *Vase.*

Leo. Què es esto, Cielos, que he oìdo?
què es esto que escucho, enojos?
pues lo dudo aunque lo veo,
y lo advierto aunque lo ignoro.
Caminad de espacio, penas,
males, venid poco à poco,
para que el pecho que os siente,
os pueda sentir à todos.
No como el leño animado,
que experimentado el golfo
de Neptuno los rigores,
las impiedades del Noto,
y enmedio de la borrasca,
pobre, humilde, y temeroso,
à consultar en las nubes
sube rayo, y baxa escollo.
No como suele el almendro,
que suene el Aura en tonos,
festeja como galàn
las flores de sus cogollos;
y embidioso en vn instante
el Aquilon tenebroso,
de las galas que le adornan
le desnuda soplo à soplo.
No como rayo en la selva,
que de las flores adorno,
lisongeramente grave,
sus plantas besa amoroso;
y de improviso enojado,
hinchado, y vanaglorioso,
lleva à saco lo que antes
era de su curso estorvo;
porque serà malograr
vuestro designio ambicioso,
pues siendo almendro, baxèl,
y flor, en prado frondoso,
de mi desdichada vida
sereis viento, mar, y arroyo.
No la obediencia me arroje
à peligro tan notorio,
que es entregarme à morir
escusar el desahogo.
Mas para què quiero vida,
sino es Don Lope mi esposo?
vengan pesares, desdichas,
ansias, fatigas, malogros;
porque sintiendolo el alma,
y llorandolo los ojos,
les deba mas que à mi misma,
si sirven à vn tiempo todos
de lazo con que me ahoguen,
apretando el vno al otro.
A quien avrà sucedido
otro mal tan rigoroso,
que lastimada no pierda
gusto, sossiego, y reposo?
Yo muero de desdichada;
pero què digo? yo ignoro,
que no ay remedio en los males,
y en las desdichas estorvos?
Atropellense respetos,
y sin que atienda à su enojo,
sepa mi padre mi intento,

no estè Don Carlos dudoso;
sepa mi gusto tambien,
y sepalo el mundo todo;
que para mi padre ay llanto,
que pueda templar el odio;
para Don Carlos razones,
que le obliguen lastimoso:
porque detener vn rayo,
retroceder vn arroyo,
sujetar vna saèta,
y reprimir al Fabonio,
es ponerle à vna muger
à sus discursos estorvo.

Sale Isabèl.

Isab. Hermosa Leonor. *Leo.* Amiga.
Isab. Si no puedo hallar reposo,
mientras contigo no estoy,
no tengas mi amor quexoso.
Leon. Nunca ignorè tus finezas,
ni lo que te debo ignoro,
con que à mi amor correspondes;
pero escucha los ahogos,
que por tu causa padezco,
y por mi desdicha lloro.
Bien sabes, què quando ayer
tu amor me pidiò socorro
para vèr por el jardin
à tu amante, ò à tu esposo,
vino Don Lope con èl,
y ignorando el caso todo,
por tu respeto le di
ocasion de estàr zeloso,
no reparando el peligro
de vn desayre tan costoso;
y aunque despues que llevaron
preso à Don Felix, le informo
de la verdad, no la admite,
que son los zelos muy locos:
huye, y dexame sin vida,
queda mi padre dudoso,
con rezelos mi opinion,
peligrando mi decoro,
con sentimientos mi amor;
y por remediarlo todo,
mi padre trata casarme,
ò matarme, que es lo proprio;
de suerte, que por hazer
vn gusto à tu amor, malogro
gusto, vida, amor, desvelo,
sèr, presumpcion, y decoro.
Isab. De suerte, hermosa Leonor,
siento lo que me encareces,
que del mal que tu padeces
estoy sintiendo el dolor:
nunca yo a Don Felix viera,
si avia de resultar
tan rigoroso pesar.
Leon. Isabèl, hablar quisiera
à Don Lope (ay de mi triste!)
yo estoy resuelta a buscarle,
y solo, amiga, en hablarle
todo mi alivio consiste;
y aunque executarlo pruebo,
mi padre me lo embaraza,
pues porque no me halle en casa
(ay, amiga!) no me atrevo:
si à Nise quiero embiar,
temo que en vano ha de ser:
dime, dime, què he de hazer,
para poder descansar
de tan estraña fatiga,
que assi oprime al corazon,
como quien diò la ocasion,
y como quien es mi amiga?
Isab. Quando el descanso que esperas
de tu mal puede evadirse,
yo quiero, amiga, servirte,
aunque este cargo no hizieras;
porque con tales respetos,
puedes, Leonor, advertir,
que nacen de tu sentir
de vna causa dos efectos;
tu padeces el dolor,
que ocasiona tu fatiga,
y tambien mi amor me obliga
à que sienta su rigor;

y aſsi, eſta ſolicitud
no tienes que agradecer,
ſi pendiente de tu sèr
eſtà tambien mi ſalud;
yo à Don Lope buſcarè,
y con verdades, ò engaños
lo traerè.

Leon. Vivas mil años.

Iſab. Mi culpa aſsi enmendarè.

Leon. Què culpa?

Iſab. La que advertida
me tiene ya tu dolor.

Leo. Perdoname, que el amor
me tiene ciega, y perdida.

Iſab. A Dios, pues.

Leon. El pie derecho
puedes echar al ſalir,
quite amor.

Iſab. Como ha de ir,
ſi le tienes en el pecho? *Vaſ.*

Leon. Dete, Iſabèl, la eloquencia
el amor que à vezes tiene;
mas aqui Don Carlos viene,
denme los Cielos paciencia.

Sale Don Carlos.

Carl. Nunca, Leonor, tan dichoſo
juzguè que pudiera ſer,
que llegaſſe à merecer
ſer, ſeñora, vueſtro eſpoſo;
que es vueſtro merecimiento
tan altivo, y ſoberano,
que à ponderarlo en lo humano
no alcanza el entendimiento:
quereislo vèr? pues oìd,
dulce hechizo, hermoſa Aurora.

Leo. Eſto me faltaba aora.

Carl. Eſcuchad, mi bien.

Leon. Dezid.

Carl. Mas allà vive tu merecimiento,
que hallarte puede humana cōjetura,
en ti ſe pierde quando en ti ſe apura,
ciego en tu luz qualquier entēdimiēto;
poca region es todo el firmamento,
ſi alcanzar tus meritos procura,
pues en ti es menos la hermoſura,
ſiendo de hermoſuras vn portento.
Tan ſuperior à todo te imagino,
que humano he de negarte, y ſi te creo
divino sèr, no sè ſi deſatino;
ſi no es divinidad la que en ti veo,
vn sèr eres al menos peregrino,
que adora la razon, teme el deſeo.

Leon. Ay mas eſtraño peſar! *ap.*
què aora Don Carlos viniera!
mas ſi pretendo ſalir
deſte pielago de penas,
deſta multitud de males,
que ingratamente me anegan:
què me detengo (ay de mi!)
que no empiezo à ſalir dellas?

Carl. Mi bien, mi dueño, ſeñora,
objeto de mis potencias,
dueño de mi voluntad,
ocupacion de mi idèa,
Aurora, en quien nace el Sol,
y nunca de vos ſe alexa;
por què callais, quando el alma
alegre, vfana, y contenta,
rendida (ya lo ſabeis)
viene, en fin, à daros cuenta
de la dicha que poſſee,
de la gloria que feſteja,
pues ſiendo ya vueſtro eſpoſo,
viene à ſer eſclava vueſtra?
què me dezis?

Leon. Ay de mi! *ap.*
ſeñor Don Carlos de Herrera
(no acierto à hablar: muerta eſtoy!)
yo eſtimo vueſtras finezas,
como es juſto, y aunque amor
todos los diſcurſos ciega,
lo que os debo reconozco,
y ſi pagarlo pudiera
(no os alterèis, os ſuplico,
atendedme, pues que en eſta
ocaſion he meneſter

D valer-

valerme de vuestras prendas)
creed, que fuera lo menos
ser, señor, esposa vuestra;
pero quando no es possible,
vn desengaño es fineza:
yo estoy (ay, Don Lope mio!)
prendada de tal manera
(perdone aqui mi recato,
y perdone la modestia,
que los afectos del alma,
no ay quien reprimirlos pueda)
que si pudiera borrar
esta passion tan resuelta,
otro ninguno en el Mundo
mi dueño, Don Carlos, fuera:
escusaos con mi padre,
y por vltima os deba,
como quien sois, esta accion,
por muger esta fineza,
que yo no tengo la culpa;
quexaos, pues, de las estrellas.

Carl. Tan corrido me ha dexado,
ingrata, tu inadvertencia,
tan zeloso tu discurso,
que aun no le hallo respuesta;
porque te adoro, me ofendes;
porque te sirvo, me desprecias;
porque te quiero, me matas;
porque la vida me cuestas,
me aborreces: y en fin, porque
te he hecho tan dueño della,
no hallo piedad en tus ojos,
ni en tu amor correspondencia.

Leo. Escuchadme: mas ay Cielos!
mi padre, Don Carlos, entra;
què determinais hazer?

Carl. Que no me hallasse quisiera,
pues no has de ser mi muger,
contigo à solas. *Leon.* Apriessa,
escondeos en essa sala,
mientras buelve à salir fuera.

Escondese Don Carlos, y sale Don Juan.

Ju. Què ruido es este, Leonor,
que assi te turba, y altera?
quien estava aqui?

Leon. Señor.

Juan. No respondes?

Leon. Quien pudiera,
sino yo, que espero.

Juan. Què?

Leo. A que Don Carlos venga:
ay de mi, si lo ha sentido! *ap.*

Juan. Yo quiero vèr esta pieza.

Leo. Què has de vèr? no basta?

Juan. No.

Leon. Mira, señor.

Juan. Quita, necia.

Llega Don Juan adonde està Don Carlos, y sacalo.

Què es esto que miro, Cielos!
no fue vana mi sospecha.
Don Carlos, vos escondido?
ya no es vuestra casa esta?

Car. No le acierto à responder: *ap.*
Vine à vèr à Leonor bella,
porque de dicha tan grande,
los parabienes me diera;
y como llegasteis vos,
movido de su modestia,
me retirè.

Juan. Bien està,
aora ahorrèmos de penas,
Don Carlos, ya estais en casa,
sin salir de aqui, con ella
aveis de quedar casado,
y assi, daos las manos; ea,
què os suspendeis? què os tardais?

Carl. Quien se viò en duda tan nueva?
quien en empeño tan grande? *ap.*
dudando estoy como pueda
salir bien de tanto aprieto.

Jua. Sin duda, no se os acuerda
la palabra que me disteis;
y quando no me la dierais,
por hallaros escondido,
Don Carlos, desta manera;
bastava

bastava para obligaros.
Carl. Bien lo advierto.
Iuan. Pues què intentas?
Car. Hazer vuestro gusto en todo:
aqui ha de obrar la prudencia, *ap.*
mas que el valor, que estos casos,
mas la han menester, que fuerza.
Iua. Què os detiene? ay honor mio! *ap.*
què de rezelos que os cercan!
Carl. Señor Don Juan, este rato
he notado la violencia
con que intentais que me case,
cosa que estrañar pudiera,
quando nuestras voluntades
de Leonor, la mia, y la vuestra
estàn tan conformes, que
siendo tres, es vna mesma;
y quando yo lo deseo,
con tan conocidas veras,
malograndome esta accion,
hazeis a mi amor ofensa:
aquestos casos, señor,
nunca tanto se aceleran,
que es el honor delicado,
y el ruego rabiosa fiera:
dexadlo para la noche,
pues tan pocas horas quedan,
porque assistiendo los deudos,
mejor celebrar se puedan:
què dezis?
Iuan. Bien me parece,
sois discreto.
Carl. Ya quisiera *ap.*
vèrme fuera desta casa,
y lo que viniere venga.
Iuan. Leonor, vete.
Leon. Algun descanso *ap.*
el alma con esto lleva. *Vase.*
Juan. Pues id à avisar los deudos,
que yo os buscarè allà fuera.
Vanse, y salen Don Lope, Don Felix, y Gabilàn.
Lop. Son, Don Felix, los empeños
que desde anoche he tenido,
tan grandes, que no me han dado
lugar para averos visto,
ni daros cuenta de nada;
pero ya que libre os miro
de la justicia, que fue
en vos lance tan preciso,
dexar que os llevasse preso,
como Gabilàn me dixo,
os quiero informar de todo.
Fel. Quieres saber el motivo
que tuve para librarme?
Lop. Ya, Don Felix, lo he sabido.
Fel. Pues dezid.
Lop. Despues que anoche,
Don Felix, nos dividimos,
vos à lograr vuestras dichas,
y yo tambien à serviros;
y despues, en fin, que huve
à vno muerto, y à otro herido,
porque intentaron sobervios
apartarme de aquel sitio;
despues que os llevaron preso
por causa destos delitos,
à la campaña sali
à cumplir el desafio:
reñi, en fin, con mi contrario,
la ocasion he de deziros
(salga Leonor de mi pecho,
deshagase aqueste hechizo)
porque sepais lo que os toca,
que yo como vuestro amigo,
reñi por empeño vuestro,
aunque primero fue mio.
Fel. Bien conozco lo que os debo:
mas dos mugeres he visto,
que se han entrado en la sala.
Hablan aparte, y salen al paño Isabèl, y Nise con mantos.
Isab. Ay de mi! què desatino
fue entrarnos sin avisar!
Don Felix es el que miro;
mas porque no me conozca,

y salga deste peligro,
llama, Nise, à Gabilàn.
Nis. A seor Soldado? à quien digo?
Gab. Esso vuessarced lo sabe.
Nis. Llegue acà. *Gab.* Soldado he sido;
mas esto sin ser quebrado.
Nis. Dexe aquesso, y al proviso
le diga al señor Don Lope,
que le buscamos. *Gab.* Què lindo!
traen mucha prisa? *Nis.* Importa.
Gab. Pues no puedo divertirlo,
porque està muy ocupado,
mañana podeis veniros.
Fel. Què dama es la que dezìs?
Lop. Donde juntos los dos fuimos
anoche; y por quien, en fin,
sucediò lo referido.
Fel. Como se llama, Don Lope?
Lop. Pues estoy tan ofendido,
que hasta su nombre me agravia,
su nombre no he de deziros,
que para saber quien es,
basta, Don Felix, lo dicho;
y este papel de su letra,
que aun abrirle no he querido,
que en mi opinion fuera ofensa,
sin hazer esto admitirlo:
y aun os diera su retrato,
para mas credito mio,
Don Felix, si en la pendencia
no se me huviera caìdo.
Nis. Avisadle. *Gab.* Aquestas damas,
señor, à hablarte han venido.
Lop. Pues esperadme, Don Felix. *Vase.*
Fel. Denme los Cielos alivio!
Ha ingrata Isabèl! ha aleve!
bien me premias mis suspiros!
mas quiero abrir el papel. *Abrelo.*
Què es esto, Cielos, que miro?
de Isabèl es esta letra;
passemos, pues, à lo escrito,
porque à pesar de mi vida,
no aya duda en su delito.

Lee. Buscar el desengaño en los rezelos, es indicio de amor, como solicitar satisfaceros; y porque los que aveis concebido de D. Felix, son engaños, aunque os han parecido evidencias; por cumplir con mi obligacion, os ruego os vengais luego à vèrme, no faltando à la vuestra, pues la ocasion de estàr su padre de Leonor en el campo lo permite.

Representa.

Què mas desengaños quiero?
para què los solicito,
si en ellos he de morir
temiendo mi precipicio?
què evidencias apetezco?
què certidumbres conquisto,
si solo aqueste papel
acredita mis indicios?
Muera, en fin, de mi memoria
Isabèl, pues ella ha sido
ingrata con mis finezas,
aleve con mis suspiros,
traydora con mi esperanza,
y con mi amor basilisco.
Gab. Parece que te has quedado
tan suspenso, y pensativo,
como suele mi señor,
que dudo si està dormido.
Fel. Mas dissimular conviene,
sufra yo mi dolor mismo,
sin dàr à entender mi agravio,
pues es cordura sufrirlo.
Gab. Eres acaso poeta?
este es tiempo de dezirlo,
y si pierdo la ocasion,
no he de hallarla, vive Christo.
Fel. Por què lo dizes? *Gab.* Porque
quando yo versos escrivo,
suelo à ratos suspenderme,
como tu te has suspendido.
Fel. Luego tu lo eres? *Gab.* Assi, assi,
no mas que vn poquirritito.

Fel. Aora te eſtimo mas.
Gab. Y yo tu favor eſtimo.
Fel. Mas no es juſto que te llames
Gabilàn. *Gab.* Eſtà advertido,
que ay muchos poetas paxaros,
y yo aqueſte he eſcogido,
no por las vñas que tiene,
porque fuera deſatino.
Fel. Porquè? *Gab.* Por lo que alcanza.
Fel. Muy bien, Gabilàn, has dicho.
Gab. Veràs poetas pabones,
todo preſumpcion, y brio,
y queda toda deshecha
ſu rueda al vèr ſus eſcritos:
Veràs poetas lechuzas,
que con el miſmo exercicio
traen ſiempre manchado el pecho,
aunque veſtidos de limpio:
Veràs poetas abiones,
que alto buelan, y eſparcido,
y vn muchacho los derriba,
con tener poco juìzio:
Veràs poetas papagayos
(eſto, ſeñor, es lo lindo)
que hablando lo que no entienden,
pretenden ſer aplaudidos:
Veràs poetas murciegalos,
que chupan poetas, moſquitos
que pican en todas partes:
Veràs poetas eſtorninos,
que andan à vandadas ſiempre,
y veràs poetas cluquillos,
que es todo plumas, y galas,
y no valen vn comino;
porque no tienen ſuſtancia.
Fel. Digo, que me has divertido,
ſi es que puede divertirſe
quien con los males que miro,
con las fatigas que toco,
y con las anſias que vivo,
tiene embargado el afecto,
y ſuſpenſo los ſentidos:
mas mucho Don Lope tarda.
Gab. Sin duda alguna ſe ha ido
con las damas. *Fel.* Y es lo cierto.
Gab. Buſcarle ſerà preciſo.
Fel. Vamos los dos.
Gab. A tu guſto
mi afecto tienes rendido.

Salen Don Iuan, y Don Carlos.

Iuan. El averos encontrado,
hijo Don Carlos, eſtimo.
Carl. Eſte viejo, vive Dios, *ap.*
ha de quitarme el juìzio.
Iuan. Mas, ſeñor Don Felix, oìd.
Fel. Quien es?
Iuan. Vn muy vueſtro amigo,
y en fè de aqueſta verdad,
me aveis de honrar.
Fel. En què os ſirvo?
Iuan. Eſta noche caſo à mi hija,
y es Don Carlos ſu marido,
y porque lo eſtimarè,
que os halleis alli os ſuplico.
Fel. Ya ſabeis, ſeñor Don Juan,
que ſoy mas vueſtro que mio. *Vaſe.*
Iuan. Don Carlos, ya es hora, vamos,
què os deteneis? venid, hijo,
que ya los deudos eſperan.
Car. Y ya eſpera mi martyrio: *ap.*
en què me he de reſolver,
ſi ya eſte lance es preciſo?
què ſalida he de hallar,
que anhelando ſolicito,
ſi la palabra le quiebro?
Don Juan, como tan altivo,
ha de atropellarlo todo,
como quien eſtà ofendido:
caſarme, ſerà imprudencia;
ſerà acuſarme, delito:
valgame Dios! què he de hazer?
Iuan. No vamos?
Carl. Mas ya he advertido
vn remedio, y no hallo otro,
que dè à mis penas alivio.
Leonor no ſe ha de caſar,

y que lo escuse es preciso,
y assi, yendo con Don Juan,
como aora determino,
pues no quedarà por mi,
cumplo con èl, y conmigo;
mas si Leonor persuadida,
ya de miedo, ù de cariño,
de su padre no repara
en lo que imprudente ha dicho,
y se resuelve a ser mia,
que por impossible miro,
ella mirarà por mi,
y yo por el honor mio.

Iuan. Atended, que aguardan ya
los deudos, y los padrinos;
vamos, pues. *Car.* Ya os obedezco.

Iuan. Oy cessan los males mios.

Vanse, y salen Don Lope, Isabèl, y Nise con mantos por vna puerta, Leonor sin èl por la otra.

Isab. Ya cumpli mi obligacion,
Leonor, y pues lo he traìdo,
yo voy a quitarme el manto;
vamos, Nise. *Leo.* Y yo lo estimo.

Lop. A quien sabe assi obligar,
no es mucho aya obedecido.

Vanse Isabèl, y Nise haziendo cortesia à Don Lope.

Què hermosa que està Leonor! *ap.*
y aun me pesa aver venido.

Leon. Pues llego à veros, Don Lope,
he de poder persuadiros.

Lop. No vengo, hermosa Leonor,
como tu presumes fino,
ni amante como pudiera,
à no saber tus desvios,
ni a manifestar mis ansias,
ni a solicitar su alivio
al ruego de tus alhagos,
ni al veneno de tu hechizo:
persuadido de essa dama
vine a saber tu designio,
a dezirte (què pesar!)
que el dueño de tu alvedrio
merece mas que no yo,
y que es, en fin, tan amigo,
que solo por èl dexara
de ser tuyo, y de ser mio:
tu estàs muy bien empleada,
gozate infinitos siglos,
que lo mas que puedo hazer,
serà. *Leo.* Estàs sin juìzio?
què dizes? yo otro galàn?
y persuadirte has podido
al agravio que me imputas,
al que presumes olvido,
a los zelos sin averlos?
(con quantas ansias lo digo!)
porquè ha de poder, Don Lope,
mas vn rezelo contigo,
que vna fè tan declarada?
mira que serà delito
negar tantas evidencias,
por dàr credito a vn indicio.

Lop. Quando el indicio, Leonor,
es tan sensible, y tan vivo,
que se manifiesta agravio,
el amor que es noble, y fino
desvaneze las finezas,
y las borra del sentido.

Leo. Pues no te obligan mis penas,
obliguete el llanto mio.

Lop. Suspende el nevado aljofar,
que no me atrevo a sufrirlo,
que es el llanto en la muger,
que llora qual cocodrillo,
veneno de la razon,
y hechizo de los sentidos;
pero què alboroto es este?

Sale Nise alborotada.

Nis. Ya mi señor ha venido,
y ya no podeis salir.

Leo. Que os escondais os suplico.

Nis. Presto, que llega. *Leo.* Ay de mi!
señor.

Lop. Ya, Leonor, te sirvo.

Escon-

Escondese Don Lope, y sale Don Iuan, y Don Carlos.

Leon. Padre, y señor?
Iuan. Leonor bella?
Carl. Señora?
Leon. Seas mal venido. *ap.*
Iuan. Como à tu esposo no hablas?
Leo. Què es esto, Cielos, que he oìdo?
Don Carlos se determina
à desposarse conmigo?
mas èl lo remediarà;
solo vuestro gusto sigo.
Iuan. Pues dale, Leonor, la mano;
Don Carlos, hazed lo mismo:
todavia ay suspensiones?
què os deteneis?

Don Lope al paño.

Lop. Gran peligro
corre el amor de Don Felix,
ya remediarlo es preciso.
Iuan. Què esperas?
Leo. Señor.
Iuan. Hà aleve!
Leon. Ay, Don Lope! *ap.*
Lop. Estoy perdido.
Leon. Digo, señor.
Iuan. Què me dizes?
Leon. Don Carlos.
Carl. Ya lo he entendido,
y estoy resuelto a casarme.
Leo. Yo a morir me determino: *ap.*
què he de hazer?
Iuan. Què te rezelas?
no acabas?
Leo. Ay, Lope mio! *ap.*
señor, ya si lo supieras
premiaras amor tan fino.
Iuan. Como, infame, me deshonras?
Lop. Aquesto sufro, y lo miro!
Iuan. Dale la mano a Don Carlos,
luego, ò serà castigo
esta daga à tus locuras.
Leon. Yo he hecho quanto he podido,
Don Lope, no puedo mas,
paciencia, pues lo has querido:
a tu gusto estoy sujeta,
ya os la doy.
Carl. Yo la recibo.

Al darse las manos, salga Don Lope, y apartelos.

Lop. Esso no, viven los Cielos,
Antes que todo es mi Amigo.
Leo. Ay, Don Lope de mi vida,
à què buen tiempo has salido!
Iuan. Què es esto, aleve traydora?
si te escondiesse el abysmo,
tomara satisfaccion
de ti, y de aquesse atrevido:
matadlo, Don Carlos, muera.

Acuchillan à Don Lope.

Lop. Amparada estais conmigo,
señora, nada os dè pena:
tened los azeros limpios,
Carl. Què es tener? muere, traydor.
Lop. Sois pocos, y es mucho el brio
que sustenta aqueste brazo,
y que tiene el pecho mio.

Riñendo todos con Don Lope, sale Don Felix sacando la espada, y Gabilàn que se pondrà al lado de su amo, Isabèl, y Nise.

Fel. Què alboroto es este?
Isab. Hermano?
Iuan. Felix, este aleve muera.
Fel. D. Lope es amigo mio. *Con èl.*
Gab. A tu lado estoy, pelea.
Fel. Deteneos, señor Don Juan,
sossegaos, Don Carlos: ea,
tiene de poder aqui
mas que la razon la fuerza?
Lop. Don Felix, ya no me toca,
vuestra es ya aquesta pendencia.
Fel. Como assi?
Lop. Escuchadme vn rato.
Iuan. Què esto mi valor consienta!
Carl. De tan felize sucesso *ap.*
estoy

estoy con gusto. *Iuan.* Què pena!
Lop. De Doña Leonor llamado,
dueño de vuestras potencias,
lleguè esta noche, Don Felix.
Fel. Esperad por vida vuestra;
Leonor nunca ha sido mia.
Lop. Què dezis?
Fel. Que lo comprueban
los desvelos, y fatigas,
que à Doña Isabèl le cuestan.
Carl. Ha aleve, y traydora hermana!
ya es esta obligacion nueva.
Fel. Sossegaos, señor Don Carlos,
que averiguar esto es fuerza.
Lop. Quando me traxisteis
la noche de la pendencia,
fue para vèr essa dama.
Fel. Y estando, amigo, con ella;
me llevò preso la ronda.
Lop. Salido he de mis sospechas,
si valen, señor Don Juan,
obligaciones, y prendas
de Don Lope de Mendoza,
para que merecer pueda
ser esclavo de Leonor,
à quien à pedirla llega.
Iuan. Estraño ha sido el sucesso!
Lop. Què dizes?
Iuan. Mi hija es vuestra:
dale la mano, Leonor.
Leon. Y el alma le doy con ella.
Fel. Don Lope, y aquellas dudas?
Lop. Con Leonor quedan absueltas.
Fel. Y este papel que me disteis?
Saca el papel.
Isab. Yo he de daros la respuesta:
por obligar à Don Lope
a que a Doña Leonor viera,
y quedasse satisfecho
de sus dudas, y sospechas,
pues los dos fuimos la causa,
lo escribi yo de mi letra.
Car. Què dezis, señor Don Felix?
Fel. Que mi voluntad desea,
pues satisfaze mis zelos,
la mano de Isabèl bella.
Carl. Vuestra es mi hermana.
Fel. Y yo vuestro.
Carl. Advertid, que en la pendencia
se os cayò aqueste retrato.
Lop. Yo os satisfarè esta deuda:
este retrato es, amigo,
el que os dixe.
Gab. Ay tal! *Fel.* Mis penas
tienen ya satisfaccion,
como premio mis finezas.
Gab. Quintando estava de muerte,
con tan estraña refriega.
Nis. Terciado diràs. *Gab.* Què mas
vno que otro tiene, necia?
yo no me quiero casar;
y aqui acaba la Comedia
de Antes que todo es mi Amigo,
pidiendo perdon el Poeta.

FIN.

Con Licencia: En Sevilla, por *Francisco de Leefdael*, en la Casa de el Correo Viejo.